

“Entre Magda y Mileva”: un cuento

Rosario Nomdedeu Moreno

Organización para la coeducación matemática “Ada Byron”

Quitó el tapón de la bañera en donde acababa de dar el baño diario a su pequeña y regordeta hijita Magda. El agua comenzó a girar y girar formando un precioso remolino en el que las burbujas de jabón bailaban una danza de arco iris. Súbitamente recordó una de las imágenes de aquel almanaque que le había regalado su queridísima amiga Mileva. Mileva era astrónoma (que no astróloga como dicen por ahí), y le había regalado un precioso almanaque con fotos de objetos del cielo de bonitos colores y nombres exóticos (galaxias, nebulosas, constelaciones, etc.). La imagen recordada de la Galaxia del Remolino parecía superponerse al remolino que el agua, perfumada y jabonosa, describía, en su huida por el desagüe, hacia un mundo que le debía resultar enormemente atractivo, a juzgar por la prisa con que se colaba por aquel oscuro agujero. Sonaba como un beso infinito que daba al agua ese mundo desconocido y excitante al otro lado de la apacible vida de aquella casa.

La superficie del cacao fue adoptando las mismas formas que los planetas, satélites y cometas del almanaque adoptaban en su viaje alrededor del Sol

Magda salió de la bañera con mucho apetito, la envolvió en su mullido albornoz y le preparó un confortable vaso de cacao con leche. Entonces comenzaron nuevamente en su imaginación los fundidos de imágenes del almanaque sobre las vivas percepciones que sus sentidos le enviaban. El olor a cacao le llegaba viajando sobre la columnita humeante que salía del vaso en forma de nebulosa y el olor resultaba vivificante. ¿Qué sería lo que en la Nebulosa de Orión daba vida a las estrellas según explicaba el bonito almanaque de Mileva?. Cuando acercó el vaso a los suaves labios de Magda, la superficie del cacao fue adoptando las mismas formas que los planetas, satélites y cometas del almanaque adoptaban en su viaje alrededor del Sol. Magda tragó literalmente la leche hecha golosina hasta que Mikel decidió removerle el último sorbo. ¡Otra vez los remolinos! ¡Y esta vez se fundían dos remolinos lácteos!

La niña agotó hasta el último resto de cacao y fue vencida por el sueño. Mikel hizo un esfuerzo para salir del ensimismamiento en que le tenía sumido el descubrimiento de las múltiples coincidencias entre el Cosmos mostrado en el almanaque y el minicosmos privado que Sara y él habían creado para recibir a Magda en su confortable casa, construida sobre una colina, la peña más golosa del lugar, según cuenta la leyenda.

Antes de acostar a la niña en la cunita, procedieron a ponerle el pijama. Al retirarle el albornoz comenzó nuevamente el baile de superposición de imágenes. Las redondeces, las curvas del cuerpo de la niña les parecían talladas según los modelos que tanto gustaban a Mileva. Tenía las estanterías del saloncito delicadamente decoradas con variedad de esas formas. Había un elipsoide como un gran kiwi, un paraboloides de revolución como una vieja y redondeada colina, un hiperboloides articulado que podía convertirse en cilindro y en cono. Pero el más fascinante de todos era el paraboloides hiperbólico, como un pañuelo femenino dejadas caer dos de sus puntas opuestas en un delicado descuido, o como la sillita de su caballito de cartón, amigo inseparable de la infancia en las largas tardes de invierno.

Magda dormía plácidamente. Mikel la mecía balanceando la cunita al compás de una nana que repetía sus estrofas rítmicamente como las vueltas de la luna alrededor de la tierra, con la misma persistencia que lo hacían los dibujos de la cenefa, que adornaba el embozo de la sábana, de igual manera que se repetía el motivo, que Sara tejía frente a él, sentada en el histórico sillón familiar, un tapete como un remolino de rosas que se rodean y alejan continuamente a medida que la labor va creciendo. Claro que el tapete es muy plano, más plano que el remolino de la bañera y seguro que más plano que el de las galaxias del almanaque. Tiene a lo sumo el grosor de una tortilla, la tortilla que habían decidido preparar para la cena.

Al hilo de este pensamiento se le ocurrió preguntarse: “¿Qué pasaría si al dar la vuelta a la tortilla en el aire fuésemos seres planos, en un mundo plano de utensilios igualmente planos? ¡Oh, desaparecería de mi vista y al momento volvería a aparecer!. La misteriosa desaparición de la tortilla sería noticia en todos los medios de comunicación. Mi casa sería invadida por legiones de “estudiosos” de los fenómenos paranormales. ¡Con lo fácil que resulta para mí la explicación desde mi posición privilegiada en la tercera dimensión!. ¡Horror!, si existen seres en la cuarta dimensión, espero que sean bondadosos. En caso contrario podrían gastarme bromas tan pesadas como llevarse a Magda de su cunita delante de mis propias narices y a pesar de las cuatro vueltas de llave en la puerta blindada”.

Mikel la mecía balanceando la cunita al compás de una nana que repetía sus estrofas rítmicamente como las vueltas de la luna alrededor de la tierra

Mikel no quiso seguir pensando ni siquiera en la más remota posibilidad de tal evento. Mientras Sara terminaba con la tortilla, él comenzó a batir la masa de un bizcocho en la moderna batidora que compraron recientemente. ¡Otra vez los remolinos! ¡Y el hiperboloide dando forma a la masa en su huida hacia abajo, como el agua al ser engullida por el negro agujero del desagüe! ¿Que extraño comentario de Mileva pugnaba ahora por emerger en su mente? ¿Por qué adoraba Mileva aquellos modelos del estante del saloncito? ¿Qué relación oculta podía haber entre la pasión de Mileva por la Astronomía y aquellas formas? ¿Acaso ...?

¡Claro!. ¡Ahora recordaba!. Mientras el bizcocho crecía y se doraba en el horno, Sara y Mikel evocaron la divertida tarde en que Mileva les habló del Mundo Plano y del misterioso agujero que tanto intrigaba a sus habitantes, a quienes Mileva llamaba planícolas. Les dijo que la actual población descendía de una antiquísima civilización que vivió miles de años atrás, según mostraban los restos hallados en un yacimiento arqueológico, próximo al agujero del mundo. Las gentes de Planilandia habían evolucionado mucho desde los tiempos primitivos en que los poderes, sociales, políticos y económicos, estaban muy vinculados a la raza, al sexo, a la familia de origen, etc.; todo lo cual se reflejaba en la forma anatómica de aquellas criaturas completamente planas: unas tenían forma poligonal y carácter áspero, otras eran tiernas y su cuerpo adoptaba formas curvilíneas, ninguna de ellas podía tener un tubo digestivo como el nuestro, comunicado con el exterior por ambos extremos, pues se hubieran partido irremediablemente en dos. Pero todas, en la actualidad, participaban de las responsabilidades, beneficios y decisiones importantes que se tomaban en Planilandia -dijo Mileva transmitiéndoles su satisfacción con el brillo de su mirada-.

Cierto día -continuó diciendo Mileva aquella tarde- la venerable y octogenaria estrella de la familia E(5,2) propuso organizar una expedición a las inmediaciones del agujero del mundo para investigar el misterio que lo envolvía. Según la mitología de la antigua Planilandia, en las proximidades del agujero del mundo ocurrían fenómenos increíbles para los sentidos de

cualquier planícola. Reunió a las personalidades científicas más relevantes. Allí estaban representadas las familias más diversas: $E(5,2)$, $E(7,3)$, $C(8,7)$,.... Les expuso su proyecto, fueron elegidas veinte personas entre las más preparadas y en cuanto todo estuvo dispuesto, salió la expedición rumbo al agujero del mundo.

Tras varias jornadas de viaje, llegaron a las proximidades del misterioso agujero, todavía dentro de la zona de seguridad, muy cerca del yacimiento arqueológico que les daba cuenta de su triste pasado. Decidieron montar allí el campamento base, en el que descansarían aquella noche para comenzar los trabajos al día siguiente.

Al amanecer del día siguiente, la expedición se dividió en dos grupos. Su intención era calcular exactamente la distancia al centro del agujero del mundo para facilitar datos a las fases posteriores del proyecto de exploración. La estrategia que habían elaborado consistía en emplazar a los dos grupos en posiciones diametralmente opuestas dentro de la zona de seguridad. Uno de ellos enviaría un rayo láser dirigido hacia el centro del agujero. El otro grupo instalaría un espejo destinado a reflejar el rayo procedente del otro lado. Una vez detectado el rayo, de vuelta a su origen, bastaría observar el tiempo invertido, dividido por 4 y multiplicado por la velocidad de la luz, daría exactamente la distancia objetivo de la primera expedición.

El proyecto parecía sencillo y claro. Pero jamás pudieron concluirlo pues tantas veces como lo intentaron fracasó. El espejo del 2º grupo jamás recibió luz alguna. El agujero se les presentó permanentemente sumido en la más completa oscuridad. Invariablemente, al llegar a cierta distancia del centro, la luz era engullida, dejando tras ella el misterio de su destino... Seguro que Mileva imaginó cómo cualquier rayo de luz, que se acercara demasiado, correría la misma suerte, arremolinándose en torno a aquel embudo hiperbólico semejante al desagüe de la bañera, al torbellino de la masa de bizcocho, al tornado que ya casi salía de su cabeza sorbiéndole las ideas con tanto ir y venir del caos del Cosmos al orden doméstico de sus vidas.

Una niña bastante mala

Dicen que las niñas buenas van al cielo y las malas a todas partes. Yo debo ser bastante mala porque he estado en un amplio espacio doméstico, en el que se reunían cuatro generaciones: mi abuela, mi madre, mis tres hijos y mis dos hijas. He dado clases también en un amplio rango, particulares, privada, pública, universidad, formación del profesorado en el CEP y allá donde se me reclama y mi cuerpo puede acompañarme, también he desarrollado trabajos de divulgación científica en el Planetario de Castellón y en la Societat Castellonença de Matemàtiques, e incluso, cuando se me ha dado la oportunidad de hacerlo, he intentado arreglar un poco este mundo insostenible, peleando por la sostenibilidad y la conservación de la biodiversidad.

Además, dos constantes en mi vida profesional han sido el deseo de innovar en didáctica de las matemáticas y el compromiso de introducir la coeducación en el ámbito de la educación matemática. De estos dos sujetos hablan mis artículos y los libros en que he puesto mi tecla (antes era la pluma).

Rosario Nomdedeu Moreno